

-2-

Veo con dolor, en medio de la alegría de un acuerdo trascendental y positivo, como se demuestra inconsistente una "unidad popular" construida por el acuerdo artificial de políticos de pasillo, que disparan contra Chile en la hora de las grandes decisiones. Como es posible, en cambio, una vez más, buscar la "unidad del pueblo chileno" tras un programa como el que usted encabezó en la campaña que lo llevó al triunfo el 4 de Septiembre de 1964.

Examinemos algo de lo que se oculta bajo la hojarasca de las consignas: "unidad popular" para "derrotar a la derecha que no ha sido tocada por el Gobierno de Frei".

En los comicios presidenciales de 1964 diversas circunstancias polarizaron la opinión pública en torno a dos candidatos: el marxista, Sr. Allende, y el demócrata cristiano, Sr. Frei. Una gran masa de opinión pública independiente pro-marxista apoyó al señor Allende; un sector mayoritario simpatizante de la Democracia Cristiana, refractario al marxismo, principalmente por su alianza comunista y pro-castrista, y una masa de votación de la derecha, apoyó incondicionalmente al señor Frei. Este apoyo incondicional quedó rubricado - para quien tuviere aun dudas - en las elecciones parlamentarias de 1965, en que los candidatos del Partido Demócrata Cristiano - aquí no había prácticamente candidatos independientes - obtuvieron una votación gigantesca, que incluso superó la que los propios demócratas cristianos esperaban. Tal fue el caso de la elección Senatorial por Santiago, en que se presentaron tres candidatos y la votación habría permitido elegir cuatro, con un sobrante sumamente decidor sobre las perspectivas del quinto. De todos modos, la Democracia Cristiana vió triunfar a todos sus candidatos a Senadores - hecho tal vez único en la historia política del país y, en la Cámara de Diputados, donde vió triunfar ochenta y dos diputados - muy por sobre la mayoría absoluta - la Derecha quedó reducida a cinco diputados del Partido Nacional, en el que se fundieron los históricos Partidos Liberal y Conservador. Jamás en Chile la Democracia Cristiana ni movimiento político alguno, incluyendo el triunfo del Frente Popular de 1938, había infligido a la Derecha una derrota como la que le ocasionó

Frei, con su programa de Revolución en Libertad. Y no se diga que esto era "el temor al triunfo de Allende". Ese argumento podía esgrimirse como explicación parcial del triunfo de Frei en las elecciones presidenciales de 1964, pero no vale para la preferencia que se dió a "un Parlamento para Frei" en 1965, donde existía la posibilidad de votar por los candidatos nacionales.

Consideramos que un análisis desapasionado de la situación señala que los años 1964 y 1965, sobre todo mirados en conjunto, marcan la más estruendosa "derrota de la Derecha", pero una derrota consecuencial a la adhesión a otro programa, a otra idea, a otra línea de acción, que eran las encarnadas por Frei y la Democracia Cristiana, dentro de la inspiración de alternativa frente a una posición de derecha que no respondía a los anhelos profundos de una sociedad más justa y humana en favor de los pobres, y al requisito condicionante de que esos cambios encontraran su cauce, sin violencia y en libertad democrática.

Creo que no se ha reflexionado lo suficiente sobre esta relación: ochenta y dos diputados demócrata-cristianos contra cinco diputados nacionales. Cabe preguntarse: ¿Cuándo la Falange Nacional, en sus luchas angustiosas por obtener 2, 4 u 8 parlamentarios y perdiendo a Frei de candidato a diputado por Santiago, pudo soñar con un resultado semejante? ¿Pensó algún falangista que la suma de la representación liberal-conservadora sería alguna vez un 6% de la democracia cristiana y un 3% de la Cámara Política? ¿Propuso alguien entonces la unidad popular con radicales, comunistas, socialistas y algunos otros dispersos a fin de agrupar el 97% de las fuerzas políticas contra ese 3% de saldo político derechista?

Si ese alguien existió y no habló, o habló tan débilmente que no fue oído, se le podría haber contestado que, afortunadamente, se tuvo la honradez de no engañar al pueblo con un contubernio semejante, porque a la vista estaba que ese parlamento de ochenta y dos contra cinco se otorgó para respaldo del Gobierno de Frei; para el cumplimiento de su programa, no para improvisar otro, mezcla de aspiraciones

y métodos radicales, comunistas, socialistas y demócrata-cristianos, que nunca fueron propuestos al pueblo y sobre el cual nunca pudo éste pronunciarse. Realmente es inconcebible que habiendo coincidido prácticamente todos los sectores políticos en terminar con la chacota de los pactos electorales parlamentarios, se pudiera pretender burlar la voluntad popular con una alianza entre los que querían cumplir un programa y los que proponían "negarle la sal y el agua" con tal de verlo fracasar.

Queda, sin embargo, una cuestión: "la derecha política estaba derrotada, sí; pero estaba incólume e intocada la derecha económica". Lo menos que podemos decir es que esa afirmación no es seria. En la sociedad moderna y concretamente en Chile, el control del Gobierno implica un enorme poder económico. Implica entre nosotros el manejo de la CORFO, el control de Precios, el Banco del Estado, la CORVI, la ECA, la Dirección del Trabajo, la ENDESA, la ENAP, ahora el Cobre; en parte principal el Acero; la CORA, INDAP; la Previsión Social, los abastecimientos e insumos para organismos públicos, etc.. etc.. Pensar que el control de "eso" no hiere ni toca ni amedrenta a la "derecha económica" es una insensatez.

El Poder Político permite, además, legislar, a pesar de los obstáculos externos e internos. El Gobierno de Frei y de la Democracia Cristiana multiplicó el poder de la organización popular con las leyes de Sindicación Campesina y Juntas de Vecinos y con el amparo prestado en general a la organización sindical y vecinal legal y de facto. El campesinado acrecentó su poder organizativo en un diez mil por ciento, alcanzando en dos años de vigencia de la nueva legislación más significación en su área que la del sindicalismo industrial en la suya, después de cuarenta años de vigencia del Código del Trabajo. De otro lado, tan poderosa era la fuerza de los pobladores organizados que se produjo una sugestiva "unidad popular sin democracia cristiana", para impedir que la Consejería Nacional de Promoción Popular desempeñara, respecto de los pobladores, una función tan esencial

como la de los Servicios del Trabajo para respaldar el nacimiento de la organización sándical. La Reforma Educacional cambi6 el signo del progreso cultural del pueblo, con la mäs eficaz arremetida contra el analfabetismo y elevando en dos años el nivel de la educación básica popular. Se ha permitido así conectar la capacitación del pueblo con su ingreso a la Universidad, tarea que se está iniciando en los Convenios entre INACAP y las Universidades sobre promoción superior del Trabajo.

La Reforma Agraria cambi6 el r6gimen de tenencia de la tierra en mäs de dos millones de hectáreas, habiendo prácticamente agotado toda expropiación posible en razón de mala explotación, para seguir con expropiaciones sólo en razón de la cabida y perdonando apenas las que se estiman de "6ptima condición de trabajo".

La Reforma Tributaria, particularmente, con el Impuesto Patrimonial, desplaz6 recursos poderosos de unos pocos miles de afectados a programas de beneficio netamente popular.

Volvemos a preguntarnos: ¿no tiene una significación vital para el cambio del sistema económico ganar el poder político? ¿No ha cambiado irreversiblemente la estructura social y económica del país el Gobierno de Frei, no obstante que queden muchas cosas por hacer?

Insistirán algunos: ¡pero ahí están "El Mercurio", Cervecerías Unidas, la Sud-Americana de Vapores, Papeles y Cartones, MADECO, ASIMET, la Cámara de la Construcción, la Confederación de la Producción y del Comercio! Yo diría simplemente que el que no entiende la diferencia entre lo que esas instituciones valen en un Gobierno popular y lo que valen cuando el control político está en la Derecha, no entiende nada. ¡Es como no entender la diferencia entre Napoleón antes y después de Waterloo; confundir la Atenas de Pericles con la de Aristión!

Estimamos lamentable que se haya reflexionado tan poco sobre la metodología propia de los cambios en libertad. Algo

tratamos de proponer en nuestro apresurado libro "Trabajo, Empresa y Revolución", pero hacen falta mayores y mejores análisis para terminar con el mito de la violencia. ¡Parece que el anarquismo y el hitlerismo no hubieran aportado suficiente enseñanza!

La conquista del Estado equivale a la toma del centro de conexiones entre el Poder Político y el Poder Económico, con una significación decisiva para la orientación de cualquier cambio estructural. Es por eso el primer paso natural y necesario para cualquier "revolución en libertad". Ahora, si lo que se desea es sencillamente quemar "El Mercurio", expropiar "Cervecerías Unidas", la Sud-Americana de Vapores y la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones y entregarlas, junto con ASIMET, la Cámara de la Construcción, Fomento Fabril y la Confederación de la Producción a la administración de los Sindicatos, la cuestión es de otro orden. O se encuadra en la metodología del terrorismo revanchista, que no interesa refutar, o se quiere terminar con toda actividad económica que no sea dominada por el Poder Público, lo que es incompatible con el pluralismo ideológico (que no puede sobrevivir cuando el grupo gobernante maneja toda la información, toda la educación y toda la ocupación), o se cae en el infantilismo revolucionario que Lenin censurara, precisamente al cuarto año de su experiencia de Gobierno revolucionario y cuyos términos conviene recordar: "Toda intervención directa de los sindicatos en la administración de las empresas, en estas condiciones, debe considerarse indudablemente nociva e inadmisibles"... "Lo más esencial para levantar la economía nacional y fortalecer el Poder Soviético es - teniendo presente la experiencia de la enorme labor realizada por los sindicatos en la organización de la Economía y su administración, así como los errores, que no poco daño ocasionaron en la intervención directa, sin preparación, incompetente e irresponsable en la administración - pasar de un modo consciente y decidido a una tesonera labor positiva, durante una larga serie de años, dedicada a la instrucción práctica de los obreros y de todos los trabajadores en la administración de la economía del país". (Lenin, Obras Escogidas; Tomo III, págs. 681 y 683, Editorial Progreso, Moscú, 1966).

-7-

Veamos, por último: un Gobierno de Unidad Popular para derrotar a la Derecha... ¿y después? Supongamos un triunfo abigarrado de comunistas, radicales, demócratacristianos, socialistas y miristas y otro sobre una Derecha a la que se le habrá adicionado toda la masa independiente que en Chile resiste el acceso del comunismo al Poder y el establecimiento de cualquier gobierno que suprima las elecciones periódicas y coarte el ejercicio de nuestro pluralismo ideológico.

Hagamos un ligero análisis:

- a) ¿El triunfo será amplio o estrecho? Supuesto que haya triunfo nadie duda que será estrecho y que esta entusiasta y manida tesis de la Unidad Popular distará mucho de dejar a la Derecha con el 4% del electorado que fue la votación de Durán, o con el 3% de la Cámara de Diputados, que fue el resultado de 1965;
- b) Habrá una incógnita nacional e internacional, que prefiero no examinar, sobre el manejo de las relaciones en un gobierno de preponderancia comunista y las Fuerzas Armadas. Indudablemente que tendrían que producirse importantes cambios, para encontrar altos mandos dispuestos al nuevo esquema;
- c) Fuera de entretenerse un tiempo en "destruir a la derecha", expropiando fábricas, bancos particulares, etc... y silenciando a la Prensa "contra-revolucionaria", habría que iniciar el "reparto de Chile": la Caja de Empleados Particulares para los Radicales, por ejemplo; la Seguridad Social para los Socialistas; la CORA para los Comunistas; la Universidad de Chile para el MIR y... ¿la Presidencia de la República para la Democracia Cristiana? Realmente creo que ésa es una perspectiva optimista. No veo fácil como se sentarían ante una Mesa Redonda a co-dirigir el Banco del Estado, las Relaciones Exteriores, la Reforma Agraria, las Libertades Públicas, la ECA, la CAP, la CORFO, el COBRE don Raul Ampuero, don Salvador Allende, don Luis Corvalán, don Alberto Baltra, don Lucia no Cruz y don Jaime Castillo. Pero aún, si ellos se pusieran de acuerdo, ¿habría unidad popular en las bases? Entendamos bien: "unidad popular" de partidos y movimientos políticos disímiles. Porque disolución ideológica y organizativa de algunos en beneficio de otros, eso sí que es más que probable.

que posible. ¿No resulta ~~mucho~~ atinado pensar que dentro de poco tiempo algunos de los grupos o de sus líderes serían acsados de revisionistas, contra-revolucionarios, enquistados, ultraizquierdistas, proderechistas, mencheviques o troskistas que habría que purgar?

Por último: ¿hay alguien que dude sobre el repudio nacional a este sistema de repartijas y componendas? Pensamos que esto no lo quiere Chile. No lo quiere ni la clase popular, ni la clase media, ni la clase alta; no lo quieren los trabajadores ni los empresarios; ni los hombres de izquierda ni los hombres de derecha. Esto es un sueño sonambólico de unos pocos incautos, del que aprovechan muchos que van en el juego pero con las cartas marcadas, dispuestas a jugar el As del Triunfo en su propio favor, en el momento oportuno.

Dan ganas de decir: "Democracia Cristiana: no caigas en la trampa. No equivoques el camino, traicionando la tarea histórica que el pueblo puso en tus manos. Una vez más confía en el pueblo. Tuviste confianza en él cuando Frei se perdió como diputado por Santiago. No la pierdas ahora que lo hizo Presidente de Chile".

Le ruego me excuse, Presidente, esta larga carta. Tómela como la expresión de mi cordial preocupación por que no se interrumpa una tarea tan necesaria para la felicidad del pueblo de Chile y a la que usted tan inmerecidamente me llamó a colaborar.

Lo saluda con invariable afecto y adhesión, su amigo

William Thayer Arteaga.

